

Martes, 14 - Octubre – 2014

-Último día del Triduo a Santa María de la Trinidad-

SANTA MARÍA DE LA TRINIDAD

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre, Santa María de la Trinidad. Aquí estoy orando con vosotros. Vengo muy contenta, a pesar de toda la tristeza que hay en mi Corazón; pero, hijos míos, os digo que estoy muy contenta, para que quede señalado el día que Yo quise que este Cenáculo se hiciera y fuera así como es. Pero, hijos míos, estoy contenta; pero además, ya os lo he dicho, un poco triste de ver que hoy está todo lleno porque Yo he pedido lo que se haga con las flores.

Hijos míos, ¿por qué sois así? ¿No queréis pertenecer a mi Movimiento, que es Mío? Hijos míos, ¿que es por del dinero? No. Cada uno que dé lo que pueda; porque, claro, pensad que hay un gasto aquí y en todos los lados, por eso se pide. Pero no se señala nada. No quiero Yo eso. Si lo han señalado, hijos míos, ha sido porque eran pocos y tenían que pagarlo todo. Pero si esto, como Yo quiero que vaya para adelante..., pues será cada uno lo que pueda: el que tenga menos, que dé menos; el que tenga más, pues que dé un poquito más. Aunque, hijos míos, Yo veo que para el dinero hay egoísmos: el que tiene..., para él; y no quiere decir: ***“Yo voy a dar un poquito más para que el Movimiento de mi Madre vaya para arriba, porque si no hay dinero no hay Movimiento”***. Todo es el egoísmo del dinero; pero a ver, hay que hacer esto con ello, porque si no, no habría local, no habría nada.

Así que, hijos míos, Yo os pido que pertenezcáis al Movimiento de vuestra Madre: Santa María de la Trinidad, para que veáis el final qué bonito será, cuando todo esté lleno, donde quiera que vayáis. El Padre Celestial se pondrá muy contento. Ahora está triste también, porque dice: ***“Hija mía, Tú querías un Movimiento; pero va muy despacio, muy despacio. Lo dejaremos hasta que...-el Padre me dijo- hasta que Yo quiera”***.

Así que os pido que por el dinero, hijos míos, no lo hagáis. Pertenece; venid a cumplir con todas las Oraciones que haya que hacer, que Yo os pida. Porque Yo os pido que hagáis sacrificios, de orar... Pero también os doy muchas satisfacciones y cosas buenas para vuestro corazón; aunque algunos no lo conocen, hijos míos, pero sí, así es. Y cada vez será para arriba y más.

Como en todos los Movimientos, habrá que el Padre Celestial me diga: ***“Hija, da muchas satisfacciones”***. Habrá momentos que habrá menos, habrá más serio todo. Así que hijos míos, por eso es.

Y Yo sé que todo es por el dinero, porque cuesta trabajo sacarlo del bolsillo. Hijos míos, Yo sé que el que no tiene lo pasa muy mal, por el egoísmo del que tiene mucho, que todo lo quiere para él. Si fuera una cosa, como debería de ser: todos iguales; así no habría “ni tú tienes más ni yo tengo menos”.

Hijos míos, porque cuando Yo andaba también por el Mundo, también había egoísmo y también había...; pero no había tanto con el dinero, porque como no teníamos nadie, pues nos apañábamos con lo que teníamos. Y Yo así quiero que sea el

Movimiento de Santa María; que sea sin egoísmos, que haya Amor, que haya Caridad hacia todos los hermanos, a los que pertenezcan y a los que no pertenezcan. Pero, ¡qué alegría me daría, hijos míos, vosotros que estáis ya aquí, que salierais diciendo: **“Yo pertenezco al Movimiento, no porque me lo han mandado, sino porque mi Madre me lo ha pedido”**.

Así que, hijos míos, en vuestro corazón lo dejo, y en vuestras almas hacia todos vuestros hermanos. Yo os digo que por el dinero nada, no penséis en eso. El que tenga que dé un poquito más, y el que no tenga que no dé. Y seguid, seguid. Ahora se sufrirá mucho. Habrá muchos, como en todos los sitios, habrá quien hable, porque hay quien habla; pero bueno, vosotros dejadlos, que oigáis hablar..., ya dará cuenta cuando esté delante del Rostro del Padre Celestial.

Yo os digo, hijos míos, que hagáis lo que os estoy pidiendo: que le deis calor y amor a vuestro Padre que os está guiando, al que Yo he puesto para que esté entre vosotros; porque él también se encuentra un poquito....; se echa para atrás, porque piensa: **“No tienen esa confianza que deben de tener”**. Porque no la ve, hijos míos, por eso. Vosotros, hijos míos, dadle calor, dadle amor y atendedlo más de lo que lo atendéis, hijos míos.

Yo estaré siempre con vosotros; y el Movimiento irá para arriba, a pesar de que muchas personas....; irá para arriba. Y Yo iré de vez en cuando dándole, para que tengan en su corazón cositas que Yo les diga del Cielo, que lleven para tenerlo en su hogar, con sus hijos, con su familia; por muy poquito que sea.

Esa flor que os vais a llevar hoy, que Yo se lo dije a mi hija: **“Que cada uno se llevara una”**. Esa flor tiene que dar muchas cosas. Porque pensad que ahí voy Yo. Cuando se marchite esa flor, no tirarla; echadla en un frasquito, y echadle alcohol con colonia, y pensad y decid: **“Esto..., porque mi Madre está aquí”**. Porque a la vez que el Padre, vuestro Padre Espiritual, os lo está bendiciendo, también os lo bendice el Padre Celestial.

Así que, hijos míos, pensad cada vez que del Movimiento os llevéis algo que Yo os mande para mis hijos, pensad las cosas tan grandes que os lleváis, porque está mandado por el Padre Celestial. Y así es. Cuando Yo vaya viendo cómo vaya para adelante, tendréis a vuestro Padre Espiritual, porque siempre estará aquí como en una Casa de Familia; siempre será el Cabeza de Familia. Y así, porque aquí vendrán más sacerdotes, y vendrán muchos que no esperan venir.

Por eso, hijos míos, aquellos que se han marchado llorarán de ver lo que han hecho. Así que, hijos míos, Yo vuestra Madre he querido venir hoy para decíroslo; para que llevéis vuestro corazón contento, para que llevéis amor. Porque, hijos míos, el amor llevadlo siempre y no dejéis de tenerlo para con todo el Mundo. Porque si a ti se te acerca un hermano que te necesita para lo que sea -no vamos a poner-; dale amor y no le des malo y te retires; porque es lo que se hace ahora: retirarse, porque le da miedo.

Hijos míos, el que me lleve conmigo y el que vaya Yo con él nada malo le pasará. Y dad amor a todo el que se acerque a vosotros, hijos míos.

Bueno, pues Yo os voy a dejar para que terminéis de orar. Yo voy a estar aquí con vosotros hasta el final, porque hoy mi Corazón está muy contento. Yo, hijos míos, no voy a bendecir, porque está aquí el Padre; y Yo le doy..., y digo: **“Bendice a tus**

hermanos, hijo mío”.

-“La Bendición de Dios Todopoderoso: Padre+, Hijo+, y Espíritu Santo+, y la de Santa María de la Trinidad esté con vosotros y permanezca para siempre. Amén”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 17 - Octubre – 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Estoy aquí orando con vosotros, pidiendo al Padre Celestial por todo el Mundo; porque todo está muy mal, hijos míos Y Yo estoy contento de veros que estáis aquí orando y pidiendo. Pedid, hijos míos, mucho; porque hace muchísima falta, ¡muchal!; porque los hombres van cada vez para atrás, en lugar de ir para adelante van para atrás. No quieren saber nada de mi Padre Celestial. No quieren saber nada, dicen que mi Padre no existe; que eso es que la gente lo dice. Ya lo verán cuando estén arriba y se les presente el Rostro de mi Padre Celestial; y les diga: ***“Hijos míos, no habéis creído en Mí; no habéis creído solamente nada más que en vosotros, en llevar buena vida y todo para mí; no os ha importado tu hermano de al lado que ha necesitado, ¿o no te ha necesitado? Tú nada más que para ti, ¿verdad, hijo mío?”***; y entonces verás si existe o no existe.

Hijos míos, no lo dudéis, no lo dudéis; que mi Padre está arriba, y Yo soy el que puedo estar arriba y abajo, y por eso estoy. Y algún día, hijo mío, bajaré para estar ahí y veréis cómo Yo también existo, y mi Santa Madre, que está siempre pidiendo por el Mundo, por todo el Mundo, para que sus hijos sean hijos buenos y que no estén siempre por ahí como si nada.

Me da mucha pena a Mí cuando Yo los veo que van sin querer saber nada de nadie y haciendo daño, todo el daño que pueden. Hijos míos, Yo os pido a vosotros que seáis buenos hijos, buenos padres, y buenos hermanos: para tu hermano de sangre y para tu hermano espiritual, que es tan hermano como el otro, el de sangre. Pero, hijo mío, al hermano de sangre, si está necesitado se le da porque es tu hermano; pero al hermano que está necesitado y que es hermano espiritual, a ése no se le da nada porque ése no es mi hermano y no me importa si come como si no come. Hijo mío, ¡qué pecado tan grande cometen!

Porque cuando mi Padre ve que un hijo suyo está haciendo una obra de caridad buena: que está ayudándole a un hermano y lo está llevando con mucha humildad y con mucho amor, si ese hermano es un poquito rebelde le está llevando despacito y diciéndole: ***“Hijo mío, así es como mi Padre quiere, y que vengan hacia la Morada de mi Padre”.***

Hijos míos, porque sí hay hermanos muy buenos; pero tenéis que ser..., y no decir: ***“Yo paso de ése, porque yo estoy peor que ése”.*** No, hijo mío, porque si tú le das a un hermano que está necesitado, mi Padre luego te lo da con creces. Y mi Padre lo que quiere es que sus hijos sean unos buenos hijos; que haya mucho amor entre

todos, para que cuando vayan hacia su Morada, vayan con sentimiento y no vayan como están aquí; que muchos, hijos míos, llegan con la misma rebeldía que están ahí: Llegan a la Morada y no quieren reconocer nada; y no saben, hijos míos, ni la pena tan grande que me dan.

Porque cuando dicen: **“Si yo no te conozco, yo no quiero estar aquí, yo me quiero ir”**. Mi padre dice: **“Sí, hijo, te vas a ir; te vas a ir, pero te vas a ir a tu casa para no salir más”**. Porque, hijos míos, no sabéis con la rebeldía con que algunos llegan, hasta que ya se dan cuenta de dónde están y con quién han estado. Entonces, sí; luego quieren volver a la Morada del Padre a pedir perdón, pero ya han llegado tarde, porque es mucho lo que han hecho. Porque mi Padre es muy misericordioso, porque todo lo perdona y abre su mano y lo recibe; pero hay cosas, hijos míos, que no se pueden perdonar, porque es imperdonable.

Por eso, hijos míos, cuando estéis al lado de un hermano vuestro, no echéis la cara a otro lado, sino coged y decidle: **“Hermano, ¿qué te pasa?, ¿te puedo ayudar?”**. Hijos míos, porque hay veces que la ayuda es necesaria nada más que de hablarle y de darle amor y darle ese cariño que necesita, que no ha habido quién se lo dé, ni ha habido quién le hable; y entonces no sabe nada, y hay que hablarle y hay que decirle. Muchos no saben nada más que por qué es de día y por qué es de noche, y nada más; porque no han tenido en casa quién lo haya guiado, quién lo haya llevado; y por eso necesita. Cuando hay un hermano al lado que le pregunta: **“¿Qué te pasa?”**; y ayudarle todo lo que necesite, para que cuando llegue el momento estén ahí todos los que no estaban perdidos, que se han encontrado por vosotros, hijos míos, por los hermanos que están por ahí por la calle buscando al perdido, que hay muchos, hijos míos.

Mirad y hacedme caso. Que no sea como Yo os lo oigo, pero en el oído se queda nada más, hijos míos.

Bueno, pues seguid orando y pidiendo, que Yo con mi Corazón abierto, mis manos abiertas, todo lo que me pidáis, lo que necesitéis, aquí estoy para darlo todo; y decir: **“Todo lo que necesitéis, ahí estoy Yo, hijos míos”** Porque está todo muy mal, muy serio. No hay nada más que dolor por todos los lados, penas que son muy horribles de grandes, llevadlas con paciencia, hijos míos.

Os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos, para que el enemigo no esté entre vosotros y no os haga nada; porque donde menos lo pensáis ahí está, hijos míos.

Yo vuestro Amado Jesús, que del Cielo miro para arriba, y digo: **“Padre, vamos a bendecir a estos hijos, para que donde quiera que estén y vayan, la Luz Divina les vaya alumbrando y no les pueda nadie hacer nada. Tiéndeles esa Luz,, cúbrelos con la Luz Divina Tuya; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz y el Amor, Yo, hijos míos, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”**.

Hijos míos, todos quedáis bajo esta Luz Divina, para que os cubra y deis Luz por donde vayáis, para que nadie os pueda hacer daño.

Adiós, hijos míos.

Martes, 21 - Octubre – 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre que aquí está con vosotros pidiendo al Padre por todos; porque, hijos míos, Yo ya no sé cómo se lo voy a pedir al Padre. El Padre necesita mucha Oración, ¡mucha!, pero hay poca; porque todos los Cenáculos que Yo mandé poner, casi todos han sido quitados ya, y así sucesivamente todo; así que, hijos míos, ¡ya verán lo que ya va a pasar, hijos míos!; el humo negro lo tenéis ya encima; ya, porque a ver..., mirad, hijos míos, cómo la epidemia la tenéis ya encima también, sin saber de qué manera ni cómo, pero viene; así que, hijos míos, Yo pido que oréis mucho y pidáis mucho al Padre para que el Mundo cambie y sean todos los hijos más buenos; sean humildes y sean nobles, porque, hijos míos, si no ya poco se va a poder remediar.

Yo y mi Santo Hijo estamos siempre, pero nosotros decimos: ***“Padre, mira, vamos un poquito más a esperar, a ver si estos hijos que van que no llevan freno, que no llevan amor, y no saben cómo van a ir ni cómo van a venir”***. Yo, hijos míos, eso no lo quiero, no. Porque cuántos hay que dicen que piden, que oran; ¿y dónde están?; si donde hay que verlos es al lado del Rostro del Padre Celestial, y ahí van pocas oraciones, para las que tenían que ir.

Por eso, hijos míos, está todo, todo...; hasta la Iglesia está mal, ¡hasta la Iglesia está muy mal! Por eso, Yo os pido que seáis buenos y que haya Oración, que no falte. Yo quiero pedirlos que hagáis sacrificios para entregárselos al Padre Celestial, para que el Padre se ponga más contento. Por eso Yo se lo estoy pidiendo a todos los Cenáculos que están ya reconocidos por Mí y por el Padre Celestial. Y os pido todas estas cosas: oración y sacrificios, que es donde Yo sé que lo pueden hacer un poquito, tampoco mucho, pero, bueno, hijos míos; porque hay que decir: ***“Yo, si mi Madre lo pide para mi Padre, ¿cómo no voy a hacerlo?, ¡claro que lo hago!”***. Pero pocos.

Yo veo que muchas cosas que pido, las hacen así como un poquito a la fuerza; y como Yo, hijos míos, cuando pido una cosa es porque otra vendrá después de que hagáis esa oración, ese sacrificio que Yo pido; que tengáis que trabajar, que tengáis que sacrificaros un poquito, luego eso trae sus consecuencias para que se alegre vuestro corazón, para que se alegre vuestra alma y todo; pero, hijos míos, hay muchas veces que queréis todo favor que pedís al Padre, y el Padre pide un favor para los que están más caídos y parece que no os cae bien.

Hijos míos, Yo quisiera que en el momento que Yo pida una cosa, que digáis: ***“Madre, sí, yo la voy a hacer”***, sin traba ninguna. Pero, hijos míos, eso no pasa; pero hijos míos, Yo digo: ***“Eso es la ignorancia que tienen sobre el Cielo; eso es..., piensan que arriba donde está el Padre Celestial es como aquí en la Tierra”***. No, hijos míos, no es igual. Por eso, Yo cuando pido una cosa, hijos míos, después voy y le pido al Padre y le digo: ***“Padre Celestial, por ese sacrificio que él ha hecho; por ese sacrificio que está haciendo, dales para que ahora ellos también tengan otra satisfacción y vean que el Padre que está en el Cielo no se olvida de ellos”***. Pero, hijos míos, eso vosotros no os dais cuenta; tenéis esa satisfacción, tenéis esa alegría, y

pensáis que eso es porque tenía que venir, eso no es porque el Padre lo manda porque vosotros también os habéis sacrificado por Él.

Hijos míos, eso es lo que Yo quiero que os enteréis, y quiero que os falte tiempo para hacer las cosas que Yo os mando. Pero, hijos míos, ¡ay!, mi Corazón tiene mucha pena y Yo sufro mucho; porque hay que estar siempre con la cabeza muy agachada y decir: **“Padre, en tus manos me pongo. Tú eres el que todo lo arregla y todo lo hace. Dame lo que te pido”**. Y muchas veces le dicen: **“Dame lo que te pido, y si me lo das yo te lo pago con otra cosa”**. Hijos míos, no hagáis nunca eso; eso no lo hagáis nunca. Pedid al Padre todo lo que tengáis que pedir, pero sin exigirle de que se lo vas a pagar con otro favor, hijos míos. Y de esos hay muchos, ¡muchos!

Yo quiero siempre que haya en vuestras casas, en vuestros hogares, en vuestra persona, Paz, Amor, para el Padre Eterno y para vuestros hogares, vuestras casas y vuestros hijos. Yo estoy siempre cubriéndooos y siempre con vosotros; pero, hijos míos, vosotros hacéis lo que podéis, ¡o menos de lo que podéis!, y mi Corazón está muy triste. Si Yo tengo una hija y a esa hija la mando que haga una cosa y no quiere hacerla o se le olvida hacerla, porque no la echa en cuenta nunca, está mal; pero peor está exigirle al Padre Celestial, decirle: **“Te pido esto, y si me lo haces, a cambio te doy esto”**.

Hijos míos, mirad vosotros y meditaad a ver si eso está bien, ni un poquito siquiera. Quiero que cambiéis. Quiero cambiaros, hijos míos, como una madre que quiere mucho a sus hijos y los quiere ver contentos, y los quiere ver felices; así quiero Yo que vosotros seáis; quiero cambiaros para cuando allí lleguéis y veáis el Rostro del Padre Celestial, digáis: **“Bendita sea la Madre que me guió y que me llevó por el Camino que Ella quería que fuera, y al final yo decido. Lo he hecho regular y la he entendido. Y ahora sé todo lo que mi Madre me quería decir”**.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir con una Bendición especial, para que estéis bendecidos, porque van a venir cosas malas, más que están viniendo, y quiero que os pille limpios; que no se puedan acercar a vosotros, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado con la Luz del Padre, con el Amor; y todos sus Ángeles están acompañándome. Yo este Manto de Luz que pongo sobre vuestra cabeza, hijos míos, recibidlo con Amor; y el corazón tenedlo abierto para todos; y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os Bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”

Todos quedáis con el Amor que os dejo. Y todos quedáis bendecidos con la Bendición del Padre Celestial.

Ahora, hijos míos, coged todos una poquita agua de la que se ha bendecido; os la ponéis un traguito en la boca, y haced como que la estáis la boca enjuagando. ¡Venga, hacedlo!; y luego, esa agua tragáosla, que entre a vuestro cuerpo y también vaya limpiando; que ahí en esa agua el Padre Celestial ha puesto su Amor, como ahora os digo, pero no os digo lo que en el agua va.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 24 - Octubre - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, y mi Santa Madre también. Yo, vuestro Amado Jesús, hijos míos, quiero que pidáis mucho por todo el Mundo entero, hijos míos; porque está muy mal, ¡muy mal!; y cada día más; porque los hombres no quieren arreglo, solamente quieren pasárselo bien y estar bien donde quiera que estén, y no acordarse de nada, hijos míos.

Hay que hacer de todo, pero también hay que darle al corazón para que trabaje en lo bueno, para que esté preparado para todo: para lo bueno y para lo malo, hijos míos.

Yo, ¡tanto como pasé cuando estaba entre vosotros! Estuve, hijos míos, trabajaba también, porque si queríamos comer había que trabajar. Mi Padre trabajaba de carpintero, y Yo trabajaba con él; y el día que terminábamos el trabajo para poder ir, para que te pagaran para comer ese día. Y Yo y mi Santa Madre nunca nos hemos quejado; y de lo poquito que teníamos, también dábamos al que estaba más necesitado y al que nos necesitaba; porque Yo sabía que si Yo daba, de lo poquito que tenía daba, que mi Padre que está en el Cielo nunca me dejaría, siempre estaría entre nosotros; y así era.

Porque Yo, cuando mi Madre me decía: ***“Jesús, Hijo, hoy no tenemos nada para comer ni para nada”***; Yo le decía a mi Madre: ***“No te preocupes, ya verás cómo mi Padre nos mandará algo para que coma”***; y así era. Cuando estábamos tranquilos, íbamos y en cualquier lado de la casa lo encontrábamos para comer. Y Yo le decía a mi Santa Madre: ***“¿Ves como ya mi Padre me ha bajado la comida?”***. Y mi Madre me decía: ***“Sí, Hijo, Yo lo sé, pero es muy triste no tener nada”***. Y Yo le decía a mi Madre: ***“¡Ay, Madre!, hay que tener paciencia, ¡mucho!, y decir: Vamos a esperar; vamos a tener resignación en nuestro corazón”***. Y así era para todo el mundo igual; cuando iba por los caminos, iba explicando y les decía: ***“Tened paciencia; tened tranquilidad, que mi Padre que está arriba no nos dejará, siempre nos pondrá algo en la boca”***; y así era, cuando más tranquilo estaba allá nos lo ponía. Y mi Madre se ponía tan contenta.

Pero claro, hay que tener paciencia; hay que tener tranquilidad, para que cuando mi Padre que está en el Cielo mirándonos a unos y a otros, a todos sus hijos, a ver cuáles están mejor, están peor; el que se porta bien y el que se porta mal; siempre está vigilante, no se le pasa uno.

Cuando ve esa cosa que tiene la Tierra ahora, dice: ***“Se quejan, Hijo mío, ¡y mira qué derroche de cosas!”***. Y Yo le digo: ***“Padre, eso es porque no tienen ese corazón que deben de tener; Tú tranquilo, que mira como otros sí lo tienen y lo piensan mucho”***.

“-Pero no piensan, Hijo mío, que hoy pueden tener mucho, y mañana se da la vuelta y no tienen nada; a ver quién se lo da, como no sea mi Padre que está en el Cielo, que se lo baja y se lo da”.

Yo, hijos míos, vosotros que lo amáis y que lo queréis; porque Yo lo sé que lo amáis; pues sabéis que hay que decir: “Hay que llevar una vida bonita; una vida con Amor, con Caridad, para que cuando llegue el momento, como dice mi Padre: ***“A cada uno nos llega, Hijo mío”***; porque Yo, que era su Hijo y que estaba que con que Él

moviera la mano a Mí no me faltaría nada; y sin embargo también lo pasé con mucho, mucho fastidio y mucho dolor; había momentos que no podíamos comer, y esperábamos que mi Padre se apiadara de nosotros.

Hijos míos, Yo he ido a llevar los trabajos que mi Padre José hacía; y fui a llevarle una silla, que se la arregló y me mandaron a Mí a llevarla y cobrarla; y Yo la llevé y la cobré, pero el dinero no llegó a casa porque vi una necesidad tan grande, que era más grande que la que había en mi casa; entonces Yo cogí y abrí y dije: ***“Toma este dinero, y anda y arréglate con todo lo que necesitas, y pídele también a mi Padre”***.

Cuando llegué a casa, mi Madre me estaba esperando, y me dijo que dónde está el dinero; y le dije: ***“No lo traigo”***.

-***“Pero, ¿cómo?, ¿no te lo ha pagado?”***

-***“Que no lo traigo porque he visto una necesidad y lo he dado”***.

-***“Pero, Hijo mío, es que nosotros tampoco tenemos”***.

-***“Sí, pero, Madre, ya verás cómo no nos faltará”***.

-***“Pero, Hijo, tu Padre está enfermo, y Yo tengo que darle para que coma algo”***.

-***“Todo se arreglará, Madrecita, y mi Padre comerá. Mira, ¿ves?, ahora mismo voy a recoger unas hierbas del campo que son muy buenas para comerlas”***.

Y así fui a por las hierbas para comer las hierbas; pero las hierbas eran amargas. Y al fin nos las comimos; y cuando terminamos de comer aquellas hierbas que tan amargas estaban, sentí una Voz que me dijo: ***“Hijo, ahí tienes para que comas, y tu Madre y tu Padre; pero Yo os he dado ese cáliz amargo, para que veáis cómo se pasa”***.

Y Yo le dije a mi Padre; le contesté y le dije: ***“Padre, que estás en el Cielo, que todo lo ves; Yo sé que Tú nunca nos dejarás sin comer, porque tienes muchos hijos, muchísimos; todos te necesitan y tienes que darles de comer”***.

Y así fue como mi Padre me dijo que era el primer cáliz amargo que había bebido, pero que me quedaría más; que ése no era nada para el que me esperaba pasar. Y así fue, hijos míos.

Yo os cuento esto que pasé Yo en mi vida cuando estaba ahí con vosotros. Lo pasé mal, porque no teníamos; pero mi Padre no nos dejó nunca sin comer; siempre ha habido algo, y en el camino nos ha señalado para que fuéramos, que allí era. Pero os lo digo para que tengáis paciencia vosotros, tengáis amor; y porque deis un poquito de lo que tengáis a otro hermanos que lo veáis que no tiene para comer. Nunca os dejará el Padre Celestial sin comer y sin nada; siempre os ayudará. Veréis que todo es prueba en la vida, para ver cómo amáis al Padre Celestial, si es verdad que lo amáis; porque hay muchas maneras de amar, muchas maneras de decir: ***“Yo quiero, yo quiero”***; pero vamos a ver la verdad dónde está.

Por eso digo Yo a todos vosotros, hijos míos: ***“Cuando digáis una cosa, hacedlo, y luego no vayáis pregonándolo a todo el mundo, diciendo: Yo le he dado a mi hermano para que coma; yo he hecho esto...”***. No, hijos míos, no; eso no llega nunca al Corazón de mi Padre. Os digo que lo que sale de un lado del cuerpo que no lo sepa el otro; y así es como quiere mi Padre; más bien que lo neguéis, si hace falta el momento de decir: ***“Yo nunca he recibido nada ni nunca he dado nada”***. Porque el que tiene que saberlo todo es mi Padre que está en el Cielo, porque es el que tiene que

dar todo lo que necesitéis, hijos míos; porque hasta la vida que tenéis se la debéis a mi Padre. Mi Padre dice: ***“Hijo/a, ya se te ha acabado, ya no hay más días; ya se acabó; te vienes para arriba a ver mi Rostro y a dar cuenta de todas tus cosas que has hecho al Padre, que es el que está siempre ahí esperando”***.

Hijos míos, haced y meditad mucho lo que os he dicho, veréis cómo iréis mejor por el Mundo, iréis mejor, ¡iréis mejor!

Mi Padre me ha dicho que hoy os diera esta conversación para que estéis aquí y veáis, hijos míos, que todo el mundo lo pasa mal; hasta el que tiene mucho dinero lo pasa mal, porque el dinero no le vale para nada; el dinero lo juntan para tenerlo pero luego saben que no lo necesitan para nada, porque mi Padre no quiere dinero, hijos. Él tiene que darlo todo y... ¡me voy para arriba! Que muchos, hijos míos, se van con el dolor de que se dejan aquí sus riquezas; pero se las tienen que dejar; mi Padre arriba no quiere nada; porque en cueros los echa y en cueros los quiere, porque para Él no hay ropa para taparse.

Hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo. Yo estaré aquí con vosotros orando también, y mi Santa Madre que está aquí también.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que aquí ha venido, ha bajado del Cielo, con la Luz del Padre Celestial, la Fuerza, el Amor y el Agua bendita del Manantial del Padre Celestial. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial; os cubro con él para que nunca os pase nada.

Adiós, hijos míos, adiós.